



Apuntes Universitarios. Revista de
Investigación

ISSN: 2225-7136

apuntesuniversitarios@upeu.edu.pe

Universidad Peruana Unión
Perú

Fuentes Retamal, Pablo

Tetralogía narrativa de Manuel Rojas: tras el rescate y vindicación del acervo cultural
ácrata de comienzos del siglo XX

Apuntes Universitarios. Revista de Investigación, vol. V, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 79
-102

Universidad Peruana Unión
San Martín, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467646130005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Tetralogía narrativa de Manuel Rojas: tras el rescate y vindicación del acervo cultural ácrata de comienzos del siglo XX

*Narrative tetralogy of Manuel Rojas: in search of rescue and
vindication of anarchist cultural heritage of the early twentieth
century*

Universidad de Santiago de Chile, Chile



Pablo Fuentes Retamal

Pablo Fuentes Retamal, chileno. Profesor de Castellano de la Universidad de Santiago de Chile. Licenciado en Educación y Magíster en Literatura latinoamericana y chilena de la misma casa de estudios. Actualmente figura como candidato a doctor en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción.

Sus líneas de investigación son las literaturas chilenas, especialmente aquellas de corte popular y ácrata. Ha publicado diversos artículos para la narrativa de Manuel Rojas y González Vera.

Resumen

El presente artículo estudia los procedimientos narrativos empleados en las novelas *Hijo de ladrón* (1951), *Mejor que el vino* (1958), *Sombras contra el muro* (1964) y *La oscura vida radiante* (1971) para rescatar y vindicar algunas figuras y sucesos de la contingencia histórica ácrata de comienzos del siglo XX. Los recursos empleados, en esta tarea de visibilización, son el nombre propio y la incorporación de elementos líricos y paremiológicos de corte libertario. Mediante estos procedimientos el narrador evoca ciertos acontecimientos y personajes del acervo cultural ácrata, cuya rememoración no ha sido parte del discurso historiográfico oficial.

Palabras clave: Manuel Rojas, tetralogía narrativa, rescate, vindicación, historiografía ácrata.

Abstract

This article examines the narrative procedures used in the *Hijo de ladrón* [Son of thief] (1951), *Mejor que el vino* [Better than wine] (1958), *Sombras contra el muro* [Shadows against the wall] (1964) and *La oscura vida radiante* [The Dark radiant life] (1971) novels to rescue and vindicate some characters and events of the anarchist historical contingency of the early twentieth century. The resources used in this visibility task are the proper name and the incorporation of lyrical and paremiological elements of libertarian tenor. By these methods the narrator evokes certain events and characters of anarchist cultural heritage whose remembrance has not been part of the official historiographical discourse.

Keywords: Manuel Rojas, narrative tetralogy, rescue, claim, anarchist historiography.

Introducción ^{1 2}

Ahora no quiero pelear con burgueses ni con gatos, porque no responden debidamente. Son una grey parasitaria intrascendente. Junto a ella viven espíritus mejores, cuyo recuerdo es digno de memoria.

Carlos Vicuña Fuentes, *Pasión y muerte de Rodrigo Almagro*.

Eduardo Galeano afirma en *Ser como ellos y otros artículos* (1994), que los discursos hegemónicos fragmentan la Historia para que solo se distingan pedacitos y trozos de realidad (p.5). Este procedimiento ha servido a la ‘cultura del desvínculo’ para silenciar y soterrar toda voz o práctica contraria a sus intereses.

Para salir de esta ciénaga es imprescindible desafiar al poder, recolectar voces extraviadas, reunir las y organizarlas, para luego resolver con ellas un puzle. Galeano (1994) asume este desafío epistemológico desde el ejercicio escritural: “soy un escritor que se siente desafiado por el enigma de la mentira (...) un cazador de voces, perdidas y verdaderas que andan desparramadas por ahí” (p.4).

El propósito que el ensayista uruguayo traza para su escritura coincide con el trabajo realizado por Manuel Rojas, cuatro décadas antes, en su tetralogía narrativa. Las circunstancias que motivaron al autor de *Hijo de la drón* a recolectar ‘voces olvidadas’ son explicitadas en *Preguntas inoportunas* (1943). En este artículo periodístico, Rojas coincide con Galeano al indicar que las clases dominantes se han esmerado, sistemáticamente, por invisibilizar el bajo pueblo junto con su patrimonio cultural:

Hay mucha gente que no ignora que el pueblo de Chile vive y muere en malas o pésimas condiciones. Esa gente, sin embargo, sabe de eso de un modo abstracto, así como sabe, por ejemplo, que Einstein es creador de la teoría de la relatividad o que la Antártica es un continente (...) desgraciadamente para esa gente que quiere vivir sin enterarse de cosas desagradables y, felizmente, para los que no nos conformamos (...) hay en Chile y en el mundo entero personas (...) que se preocupan de ello. ¿Cómo vive el pueblo de Chile? ¿De qué vive? ¿Para qué vive? (1997, p. 215)

¹Este artículo es parte de la tesis doctoral: “Detalles que parecen no tener importancia: un análisis del pormenor en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas”.

²Este trabajo forma parte de las actividades de investigación del proyecto Fondecyt Regular N.º 1121091 “De la ‘catálisis’ a la resistencia: una anatomía del detalle disciplinario en la narrativa latinoamericana de los siglos XIX y XX”.

Aquel soterramiento del acervo cultural popular se debe, según Manuel Rojas, a la errónea condición que se atribuye la burguesía de ser el espejo auténtico de la realidad nacional. En razón de ello, el autor destaca en *Chilenidad* (1944), el desprecio que suscitan los segmentos proletarios entre las clases más acomodadas:

En ningún país del mundo se tiene, como en el nuestro, un mayor odio y menosprecio hacia las clases populares. Todas las clases superiores, empezando por la pequeña clase media, sienten por la gente del pueblo el mismo sentimiento que un lord inglés estúpido puede sentir por un pigmeo del África central: desprecio, repugnancia e ira. (p.218)

Es sabido que en la narrativa de Rojas se yergue un discurso disidente que pugna por vindicar el segmento proletario mediante la representación fidedigna de los “sujetos más desvalidos y despreciados de la sociedad” (Jerez, p.31). Al respecto Álvarez (2009) comenta que la “crítica enseña que debemos leer a Manuel Rojas como un autor anarquista, cercano al anarquismo, superficialmente anarquista, y algunas variantes parecidas” (p.112). Las palabras del investigador son interesantes, pues invitan a pensar, desde una mirada literaria, las bodas celebradas entre la escritura rojiana y el ideal libertario:

Con énfasis, habría que insistir en que las novelas de la tetralogía nos ofrecen un puente, un vínculo y un paso intermedio en el camino casi infinito que lleva a una sociedad feliz: ese puente es el narrador. (Álvarez, p.117).

Ignacio Álvarez acierta al anunciar la responsabilidad del narrador rojiano en la construcción de un relato de corte anarquista. Lamentablemente no es el propósito del investigador estudiar los recursos estilísticos que permiten devenir al narrador, en palabras de Eduardo Galeano, un cazador y recolector de voces silenciadas y soterradas por el poder.

Aquel vacío crítico da lugar al presente artículo, cuyo propósito es identificar e indicar los recursos y procedimientos estético-narrativos que sirven al narrador de Rojas para acudir tras el rescate y vindicación del acervo cultural ácrata de comienzos del siglo XX.

Escritura rojiana: una pluma autorizada para socorrer voces disidentes

Manuel Rojas posee una pluma autorizada para acudir tras el rescate de voces soterradas y silenciadas por el poder, pues al socorrer el habla popular

el autor auxilia su propia gente y realidad. En su texto autobiográfico *Imágenes de infancia y adolescencia* (1985) Manuel Rojas evidencia su profundo vínculo con el mundo popular; así, en los primeros párrafos de esta obra, el autor destaca su procedencia: “nací en una casa de la calle Combate de los Pozos, al sur de la ciudad³. Es un barrio proletario, un poco abandonado, como todo lo proletario” (p.5). La ascendencia en las capas más bajas de la sociedad motiva y justifica la representación, en la narrativa rojiana, de:

La gente de la clase más baja del pueblo chileno, hombres sin pasado ni futuro, eternos al parecer, alcohólicos, ignorantes, sin ninguna noción de otro mundo que no fuese el suyo (...) una clase de seres que en cierto modo pertenecían a mi clase y a la de mis antepasados. (Rojas, 1985, p.27)

Considerando el fundamento proletario y la lucidez de Manuel Rojas, no debiese suscitar mayor extrañeza que la opción política asumida por el autor fuese el anarquismo. Tal significación política la explicita el propio Rojas en *Viaje al país de los profetas* (1969), donde comenta: “tengo una formación ideológica socialista, más bien dicho, una formación anarquista, formación que no he dejado nunca, por más que las circunstancias de la vida y de mi vida me hayan reducido al solitario trabajo de escritor” (p.17).

Al preguntamos respecto de los procedimientos estéticos y narrativos que sirven al narrador de Rojas para socorrer voces capaces de desestabilizar el poder, notamos que el ‘nombre propio’ es un recurso fundamental en esta tarea de rescate y visibilización. Siguiendo a Luz Aurora Pimentel en *El espacio en la ficción* (2001), de los elementos lingüísticos capaces de crear la ilusión de realidad, el nombre propio es “el de más alto valor referencial” (p.29); pues está dotado de un fuerte componente sintético-referencial, esto es: “una cobertura lingüística única que agrupa una constelación de significados, susceptible de un desarrollo analítico puntual; muchos de estos significados han de buscarse en el referente, localizable en el extratexto. (p.56)

De este modo, para rescatar y recuperar aquellas voces fragmentadas y soterradas por el poder, el narrador rojiano nomina una entidad diegética con el mismo nombre que ostenta otra en el “mundo real”. Este procedimiento remite al lector, sin ninguna otra mediación, a un espacio designado con anterioridad. Para Philippe Hamon esta particularidad hace del nombre propio

³Se refiere a la ciudad de Buenos Aires. Aunque Manuel Rojas nació en la República Argentina, el autor se identifica plenamente con Chile, pues con solo cuatro años de edad sus padres deciden regresar a Santiago. En *Historia breve de la literatura chilena* (1965), Rojas se refiere a su nacionalidad, señalando: “nacido en Buenos Aires, Argentina, en 1896, pero hijo de chilenos y chileno por derecho propio” (p. 87).

una descripción en potencia, es decir, “una entidad semántica estable con un alto valor sintético-referencial” (Citado por Pimentel, p.37).

En Hijo de ladrón el ‘nombre propio’ muestra sus potencialidades una vez que el narrador incorpora a la diégesis ciertas ciudades cuyo referente es de carácter extratextual. De esta manera, se tiende un puente entre la diégesis y el mundo real, estableciendo una relación intertextual que alude a un espacio previamente semantizado. Este procedimiento narrativo se distingue en aquel pasaje de la novela en que el narrador menciona, una y otra vez, la ciudad de Ushuaia:

Una semana después, convertido en sirviente, hambriento, mal tratado, sucio y rabioso, comprendí que existía algo peor que perder la madre y tener al padre en Sierra Chica o en Ushuaia y que ese algo peor era el estar expuesto a que cualquiera (...) lo tratara a uno con la punta del pie. (p.432)

A primera vista pareciese que la mención a la ciudad de Ushuaia es un detalle irrelevante para el argumento de *Hijo de ladrón*, pues no cumplen otra función más que elevar los costes de la información narrativa; sin embargo, al tener presente la significación ácrata desde la que Manuel Rojas concibe su tetralogía narrativa, erradamente podríamos sostener que la mención a la ciudad Ushuaia es azarosa e irrelevante. Para comprender cómo esta ciudad austral constituye un espacio de convergencia cultural e ideológica, es necesario remitir a la historiografía ácrata.

Sauriano en *Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires* (2004) señala que, a comienzos del siglo pasado, el gobierno argentino emprendió una dura escalada represiva contra el movimiento anarquista, cuyos puntos cúlmines fueron la aplicación preventiva del estado de sitio y la Ley de Residencia, también llamada Ley Cané⁴. Estas herramientas legales permitieron al gobierno argentino: “expulsar a decenas de activistas extranjeros, encarcelar a numerosos dirigentes por largo tiempo en el penal de Ushuaia (...) silenciar la prensa libertaria, impedir las reuniones públicas y clausurar los centros y círculos libertarios” (p.336).

Con el transcurso de las décadas el movimiento ácrata trasandino se vio mitigado. En las décadas del treinta y cuarenta fue decisivo el golpe militar de José Félix de Uriburu y sus procedimientos destinados a torturar y desaparecer cientos de militantes libertarios. De acuerdo a Verónica Diz y Fernando López,

⁴Aquella disposición jurídica fue sancionada en 1902 por el Congreso de la nación Argentina durante el gobierno del presidente Julio A. Roca. Popularmente se le llamó “Ley Cané” debido al Senador Miguel Cané, quien fue responsable de presentar ante el Congreso aquel proyecto de expulsión de extranjeros.

durante aquella época un número considerable de simpatizantes anarquistas fueron encarcelados en penales, comisarias y hasta en barcos. Entre aquellos centros de reclusión figura el siniestro penal de Ushuaia en Tierra del Fuego, también conocido como la “Siberia argentina” (2007, pp.13-4).

La referencia a este penal fueguino cobra sentido en *Hijo de ladrón* una vez que Aniceto Hevia señala que, provisoriamente, su padre se encuentra recluido en un penal porteño a la espera de su encarcelamiento definitivo en tierras australes:

Mi padre ya no estaba allí; tampoco estaba en la Penitenciaría. Fue trasladado a algún penal de la provincia y no supieron o no quisieron decirme adónde, si a Sierra Chica o a Bahía Blanca, antesala de Tierra del Fuego. (p.434)

En las primeras páginas de *Mejor que el vino* el narrador rememora algunos episodios ocurridos, tiempo atrás, en *Hijo de ladrón*. Para este propósito se otorga la palabra a Aniceto Hevia para que traiga hasta la memoria de sus lectores algunos pormenores respecto de la reclusión de su padre: “-Usted recuerda: yo era muy joven, mi madre había muerto y mi padre estaba en alguna parte, tal vez en Ushuaia, condenado a muchos años de presidio” (p.751).

La incorporación de aquel penal austral a la diégesis de *Hijo de ladrón* y *Mejor que el vino* permite la convergencia de una multitud de significaciones culturales e ideológicas que han sido pensadas desde la historiografía ácrata. De esta manera, adquiere sentido que en las novelas señaladas aquellos personajes que desestabilizan y trasgreden el poder se hallen recluidos en un centro penitenciario reservado exclusivamente para “criminales de máxima peligrosidad (...) anarquistas y presos políticos” (Roca & Álvarez, 2008, p.256).

Más adelante, en *Mejor que el vino*, el narrador rojiano confirma a sus lectores que El Gallego vivió sus últimos días recluido en Ushuaia: “El balance no era muy halagüeño (...) El Gallego (...) había muerto en Tierra del Fuego, no se sabía de qué. Nunca se sabe de qué mueren los ladrones” (p.838).

De acuerdo a las investigaciones historiográficas, de Juan Roca e Iván Álvarez, las condiciones de vida en “la Siberia argentina” eran deplorables. Las labores que realizaban los detenidos eran forzadas, degradantes, e inhumanas; se los hacía trabajar en la construcción del edificio que unificó el presidio militar con la cárcel, además de laborar en la construcción de las vías férreas de lo que hoy lleva por nombre ‘Tren del fin del mundo’. Respecto de esta tarea de construcción ferroviaria, Adrián Camerano señala: “cuesta imaginar el esfuerzo de aquellos presos picando hielo para abrir senderos en el monte, peleándose

con la nieve para instalar 25 kilómetros de vías, soportando los guardiacárceles y el clima extremo” (2010, p.2).

A las condiciones de explotación vividas en Ushuaia se añade la sobrepoblación penitenciaria. Inicialmente el penal fue pensado para albergar una población de 386 reos, sin embargo, se llegaron a alojar más de 600 penados. Este hacinamiento se explica al considerar que a Ushuaia iba todo preso peligroso o de renombre de cualquier rincón del país (Camerano, p.2).

En la tetralogía rojiana no solo ‘El Gallego’ vive sus últimos días en este severo, frío y temido penal austral. En este sitio también se hallan recluidos algunos personajes secundarios de *Hijo de ladrón*; entre ellos Nicolás, quien se encuentra detenido a causa de falsificar papel billete:

Por eso, cuando mi padre, varios años después, le comunicó que Nicolás necesitaba de su ayuda, ella, con una voz que indicaba que iría a cualquier parte, preguntó: “¿Dónde está?” (...) mi padre, dejando sobre la mesa el molde de cera sobre el que trabajaba contestó (...) “En la Penitenciaría. ¿Te acuerdas de aquellos billetes que regalaba en Brasil? Veinticinco años a Ushuaia”. (p.385)

Dado que ‘El Gallego’, Nicolás y otros hampones son personajes que trasgreden y desestabilizan el poder, mencionar que terminaron sus días en Ushuaia es emplear el ‘nombre propio’ a modo de imantador de semas, es decir, en palabras de Luz Pimentel, un “crisol donde se forjan los valores ideológicos del relato” (p.47). De esta manera, la incorporación de aquella ciudad austral a la diégesis de *Hijo de ladrón* y *Mejor que el vino* permite al narrador de Rojas el rescate y vindicación de ciertos episodios del patrimonio cultural ácrata de comienzos del siglo XX.

En la ficción novelesca de Rojas solo algunos hampones son puestos tras las rejas de Ushuaia. Lamentablemente, la historiografía argentina señala que fueron bastantes los prisioneros que colmaron las celdas de este penal. Además de delincuentes, el recinto sirvió de albergue a presos políticos y sociales. Esto sucedió entre 1905 y 1911, incrementándose luego del golpe militar liderado por el General José Félix Uriburu. Entre los presos políticos y sociales recluidos en Ushuaia se hallan dos bandos claramente diferenciados: “por un lado estaban los que pertenecían al *establishment* político partidario, (...) y por el otro, los obreros anarquistas y socialistas que se atrevían a organizar sindicatos y realizar huelgas” (Vittar, 2006). Dentro de este primer sector se inscriben el diputado radical Néstor Aparicio, el escritor y periodista Ricardo Rojas⁵, el

⁵En la faceta de Ricardo Rojas, como escritor, se puede señalar su poesía neorromántica y teatro

gobernador Enrique Mosca, Honorio Pueyrredón y otros. En el segundo bando, a pesar de no tener la categoría de presos, se halla el grupo de anarquistas, siendo los más célebres Miguel Arcángel Roscigna⁶ y Simón Radowitzky.

Este último prisionero, a quien el historiador Osvaldo Bayer califica de “santo anarquista” (2009, p.344), es incorporado a la diégesis en *Sombras contra el muro* una vez que Voltaire persuade a Aniceto Hevia de colaborar en la detonación de bombas:

- Me la dieron (la gelatina) a mí.
- ¿Qué piensan hacer con ella?
- Voltaire sonrió.
- ¿No crees que sería bueno hacer estallar unas bombitas?
- (...)
- ¿Y sabes hacer bombas?
- No. Pero me van a enseñar. Ya tengo algo. Mira.
- Voltaire le mostró unos papeles arrugados y sucios, escritos a máquina, en donde se explicaba, con algunos dibujos, cómo preparar bombas que estallan al chocar con algo duro, bombas de tiempo, que se combinan con un reloj, y bombas de mecha.
- ¿De dónde sacaste esto?
- Lo mandaron desde la Argentina. ¿Qué te parece? La de choque es la que usó Radowski⁷. (p.710)

En una primera lectura de *Sombras contra el muro* se podría pensar que tal apellido extranjero no es relevante para el argumento de la novela, no obstante, para comprender los significados y matices que despliega el apellido Rodowitzky en el texto rojiano es necesario remitir, junto a Osvaldo Bayer, ciertos episodios de la historiografía ácrata argentina.

El primero de mayo de 1909 se organizaron dos actos obreros para conmemorar el día del trabajador, uno a cargo de la Unión General de Trabajadores (UGT) y el otro a cuidado de la Federación Obrera Regional Anarquista (FORA). Este último evento proletario invita a una reunión en la plaza Lorea. De acuerdo a Osvaldo Bayer, tal evento se pobló de “gente extraña al centro:

basado en temáticas incas, sin embargo, su obra ensayística destaca por sobre las demás. En esta última categoría se inscriben sus trabajos *La restauración nacionalista* (1909), *Eurindia* (1924), *Historia de la literatura argentina* (1948).

⁶En 1924 Roscigna se empleó en Ushuaia de guardiacárceles para colaborar en la fuga de Radowitzky. El plan fracasó tras alertarse a las autoridades. A modo de represalia Roscigna incendió la casa del director del Penal.

⁷La grafía empleada para designar el apellido Radowski es variada. Se han utilizado Radowitzky, Radowick, Radowichi, entre otros. Al parecer, la forma más extendida es la utilizada por el historiador Osvaldo Bayer: “Radowitzky”. En este trabajo nos valdremos de esta última disposición.

mucho bigotudo, con gorra, pañuelo al cuello, pantalones parchados, mucho italiano, mucho ruso y bastantes catalanes. Son los anarquistas” (2012, p.73). En medio de esta reunión ácrata hace su aparición el coronel Ramón Falcón, quien era apodado el “sacerdote de la disciplina” (Bayer, 2012, p.73). Tras la llegada del militar se escucha un disparo que desata serios enfrentamientos entre los manifestantes y la policía. El resultado de la represalia es tres muertos y cuarenta heridos graves.

Tras las manifestaciones, Ramón Falcón ordena detener a 16 dirigentes anarquistas y clausurar todos los locales de tendencia libertaria. Los sectores socialistas solidarizan con los ácratas declarando el paro general, en tanto el coronel Falcón, no presente la renuncia.

A partir de la tragedia obrera de Plaza Lorea son numerosas las amenazas que se ciernen sobre el Falcón, el coronel “se ha ganado el odio de un importante sector del movimiento obrero” (Bayer, 2009, p.74).

Simón Radowitzky decide concretizar el descontento popular. El 15 de noviembre de 1909 el joven anarquista detona exitosamente una bomba sobre el auto que traslada a Falcón. La opinión pública pide el fusilamiento inmediato del ácrata, sin embargo, la partida de nacimiento indica que el joven es menor de edad. Por consiguiente, Radowitzky es condenado a reclusión perpetua en Ushuaia, además, como castigo adicional, se añade la celda de aislamiento a pan y agua durante veinte días de cada año. De este modo, Radowitzky cumple diecinueve años de su condena en la “Siberia Argentina”.

Desde una mirada literaria la incorporación del apellido Radowitzky, a la diégesis de *Sombras contra el muro*, permite al narrador de Rojas visibilizar parte importante de la contingencia anarquista de comienzos del siglo XX. De esta manera, el ‘nombre propio’ constituye un recurso narrativo capaz de socorrer y vindicar aquellas voces del acervo cultural ácrata que la historiografía oficial ha preferido soterrar y mantener en el olvido.

Es interesante destacar que el joven Radowitzky es encarcelado en Ushuaia, es decir, el mismo recinto penitenciario que, en la ficción rojiana, alberga a ‘El Gallego’ y aquellos hampones que desestabilizan el poder. De este modo, los nombres propios estudiados para la tetralogía rojiana comienzan a establecer cruces histórico-literarios que otorgan sentido a las palabras de Luz Pimentel, en cuanto el nombre propio, como entidad semántica plena, “tiene siempre una referencia extratextual, previamente constituida por una apretada red de significaciones” (p.56).

En la literatura chilena no solo Manuel Rojas ha dedicado páginas de sus novelas para destacar la importancia de Simón Radowitzky en la histo-

riografía libertaria. El escritor Carlos Vicuña Fuentes se refiere a la fuga protagonizada por el joven ácrata desde el penal de Ushuaia en la novela *En las prisiones políticas de Chile* (1946):

Simón Radowitzky, pocos años antes, le había ocurrido lo propio. Escapado de Ushuaia, con mil sacrificios, había logrado llegar a Porvenir. Allí mandó el Gobernador de Magallanes a buscarlo con un escampavía. Sorprendido, mientras intentaba cruzar el estrecho en un bote, se arrojó al mar y ganó a nado la costa. Calado hasta los huesos, se refugió en un bosque vecino, en donde permaneció ocho días sin comer. De hambre y de frío se rindió al fin. El Gobernador de Magallanes, sin trámite alguno, lo entregó a las autoridades argentinas. (p.63)

En la tetralogía rojiana también se mencionan algunas figuras ácratas, atinentes a la historiografía nacional. Entre aquellas el narrador rojiano hace referencias al mítico asesino del puerto de Valparaíso, Emile Dubois. El primer asesino serial en Chile es incorporado a la diégesis de *Sombras contra el muro* una vez que Fortunato, en compañía de sus pares ácratas: Manuel, Alberto, Guillermo y El Chambeco, reflexiona acerca de la viabilidad de ciertos atracos. Dichas divagaciones son criticadas por el narrador rojiano al hacer referencia al modo en que el ícono popular porteño terminó sus días: “desvariaba, con bancos, joyas y atados de billetes, no, el finadito Dubois lo hizo y los pacos se lo echaron al hombro en el Puerto, lo dejaron como colador con tanto balazo que le dieron” (p.649).

Unas cuantas páginas más adelante, en la misma novela, se vuelve a mencionar a Emile Dubois. En esta ocasión se nombra al ciudadano francés, con motivo del asesinato de un comerciante:

No se encontraron huellas de ninguna especie y los agentes, sin pista alguna, solo tenían un muerto (...) la autopsia determinó la hora de la muerte del hombre del apellido casi con puras consonantes (...) Se hablaba de Emile Dubois, pero Dubois había sido fusilado diez o doce años antes; quizá algún discípulo o imitador. (p.738)

La motivación que conduce al narrador rojiano, a incorporar a la diégesis de *Sombras contra el muro* al primer asesino serial chileno, se halla en el ensalzamiento que la cultura popular y ácrata ha brindado a Dubois. Como ya se indicó anteriormente, para dar cuenta de la significación de este nombre propio, es necesario remitir todos los significados que le han sido atribuidos fuera del texto.

Emile Dubois⁸ fue un inmigrante francés asentado en el puerto de Valparaíso, recordado por asesinar a cuatro comerciantes extranjeros y por intentar eliminar una quinta víctima de nacionalidad estadounidense. El fervor que despierta Emile Dubois se explica al considerar que, para las clases populares, el francés figura un “Robin Hood porteño” (Fuchslocher, 2004, p.14). Debido a ello, el escritor Patricio Manns enfatiza que la figura de Dubois se diviniza al considerar que sus crímenes fueron cometidos en contra de usureros que llegaron desde Europa para instalar sus negocios en Valparaíso. El mismo Dubois estimaba sus crímenes actos de justicia, pues decía que a quienes mató eran “estafadores de los chilenos, extranjeros que se aprovechaban de los trabajadores manteniéndolos en pésimas condiciones” (Citado por Fuchslocher, p.14).

Obviamente la figura de Emile Dubois y sus crímenes no pasaron inadvertidos ante la mirada de los sectores ácratas de la época; por el contrario, muchos alzaron su figura como un estandarte de lucha y justicia social. A esta condición podemos atribuir los actos de protesta liderados por anarquistas porteños en favor de la liberación de Dubois:

Los grupos anarquistas, opuestos a todo lo que significaba justicia burguesa e incluso cuestionando la culpabilidad del asesino, iniciaron un movimiento de defensa. Dubois, por un lado “no era culpable” y, por otro, había atacado comerciantes explotadores que se enriquecían con el trabajo del pueblo. De cualquier modo, no debía ir al patíbulo, era el argumento anarquista. (Hurtado, 2009)

Las manifestaciones ácratas en favor de Dubois no bastaron para que el presidente Pedro Montt le indultase, por el contrario, el mandatario decide ratificar la sentencia de muerte⁹.

El narrador rojiano vuelve a incorporar a Dubois en la novela para que culmine en la tetralogía. En *La oscura vida radiante* se menciona al galo, a razón del periplo que realiza Aniceto Hevia por los cerros porteños:

Ahora camina (Aniceto) por Valparaíso; ahí están las tiendas, los almacenes, las oficinas, las casas importadoras, las agencias de viaje; por estas callejuelas anduvo Emilio Dubois, el asesino solitario; “En el cerro de la cárcel, al que llaman Los Pimientos, estaba Emilio Dubois con sus grandes sufrimientos”. (p.101)

⁸Su verdadero nombre fue Louis Amadeo Brihier Lacroix. Emile Dubois es uno de los tantos seudónimos utilizados por este asesino serial, al cual se añaden Emilio Dubois, Emilio Morales y Emile Murraley.

⁹Emile Dubois enfrentó el pelotón de fusilamiento la madrugada del martes 26 de marzo de 1907.

Los crímenes de Emile Dubois han inspirado a diversos artistas nacionales. Siguiendo las investigaciones Pablo Fuentes, los crimines del galo han servido de motivación a:

La música, la lira popular, el teatro, investigaciones biográficas y la narrativa. Entre aquellas manifestaciones culturales destacan las novelas que han propuesto al serial asesino en roles protagónicos, siendo este el caso de *Emile Dubois, Un genio del crimen* (1967) de Abraham Hirmas, *Todas esas muertes* (1971) de Carlos Droguett, y *La vida privada de Emile Dubois* (2004) de Patricio Manns. (2013, pp.136-7)

La incorporación del nombre propio, Emile Dubois, es un recurso que permite al narrador rojiano hacer converger de una multitud de significaciones culturales e ideológicas. Este procedimiento nominativo, que ya hemos estudiado a razón de Ushuaia y Simón Radowitzky, invita a pesquisar todas las significaciones que el nombre propio despliega en el extratexto.

Algo similar ocurre con Efraín Plaza Olmedo, quien se incorpora en la narración de *Sombras contra el muro* con motivo de su lucha en pos de la redención proletaria. Dicho nombre propio se incorpora a la diégesis rojiana una vez que ciertos personajes de filiación libertaria analizan la viabilidad de detonar una bomba en tribunales de justicia con motivo del procesamiento que determinará la sentencia del joven ácrata: “¡qué ganas de poner una (bomba) en los tribunales!, en estos días se ve el juicio de Plaza Olmedo, ese compañero que mató al pije en el centro, y una bomba no vendría mal” (p.713).

Unas cuantas páginas más adelante Aniceto Hevia vuelve a mencionar a Plaza Olmedo, esta vez lo hace para indicar su recelo a las pretensiones de sus pares ácratas, pues desestima la violencia como recurso de protesta:

-¿Conoció a Plaza Olmedo?

-Estuve una vez con él.

-¿Qué le pareció? Es el primer hombre que en Chile protesta de esa forma contra una matanza de obreros¹⁰.

-Lástima que lo hiciera así. Me pareció un ser sombrío y habló, como todos, de los burgueses, de los verdugos del pueblo, las palabras de siempre.

¹⁰Se refiere a la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, ocurrida el 21 de diciembre de 1907. Se han presentado fuertes discrepancias historiográficas respecto del número de víctimas fallecidas en Santa María; al respecto, el historiador Iván Ljubetic, señala: “una cifra de 2.000 muertos” (2007, p.8). A su vez, Julio César Jobet en *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (1951), avalándose en los comentarios de su padre, quien al momento de la matanza desempeñaba funciones de suboficial en el regimiento Carampangue, indica: “las bajas alcanzaron a 2.000, pues a él (Armando Jobet Angevin) le correspondió el primer turno de entrega de cadáveres, contando 900” (p.123).

-Bueno, no hay otras. Dicen que es hijo natural de un hombre de buena posición.

-Tal vez, no sé. (p.716)

A primera vista el nombre propio, Plaza Olmedo, figura un detalle irrelevante en la narración, sin embargo, para comprender su significación y sentido es necesario atender las recomendaciones de Ronald Barthes. Recordemos que el teórico francés señala que para abordar la potencialidad del nombre propio es indispensable atender el pasado, pues este recurso narrativo cobra sentido en la reminiscencia (Citado por Pimentel, p.49).

Atendiendo las recomendaciones de Barthes señalamos, desde una mirada historiográfica, que Efraín Plaza Olmedo fue un joven ácrata del siglo pasado nacido en medio de la aristocracia chilena. Pasó la mayor parte de su vida en un palacete familiar ubicado en Calle Dieciocho (Santiago). De acuerdo a Carlos Vicuña Fuentes en *La tiranía en Chile* (1938), durante su infancia, en 1895, a la edad de diez años, el joven Plaza Olmedo tuvo su primer acercamiento a la pobreza y la carencia, al contemplar la situación en que se encontraban sus vecinos.

Montado sobre la muralla que dividía ambas casas, Efraín Plaza Olmedo entregó diariamente a sus vecinos el pan y la leche que robaba desde la despensa de su hogar. Ya en su época adulta el joven, a pesar de su origen aristócrata, decide hacerse panadero, pues estima que esta es “la industria más noble” (Vicuña, 2002, p.98). Durante aquel período, Efraín Plaza Olmedo abraza el credo anarquista.

En el invierno de 1912 nevó copiosamente en Santiago, dejando al descubierto las diferencias sociales vividas en la capital. Mientras que la burguesía paseaba gozosa por las calles vestidas con abrigos y estolas, la clase proletaria temblaba de frío y enfermedad. Tal panorama desconcertó al joven Plaza Olmedo, por lo que disparó su revólver en forma de protesta contra una multitud ubicada en Calle Huérfanos (Santiago). Tal acto le arrebató la vida a un aristócrata de apellido Guzmán y a un empleado de clase media llamado Carlos Consolín. Este acto de protesta le valió al joven ácrata una sentencia a “cuarenta años de presidio, veinte por cada asesinato” (Vicuña, 2002, p.98).

En *La oscura vida radiante* el narrador rojiano refiere algunas palabras al juicio de Plaza Olmedo. Se señala que el joven ácrata será trasladado desde la penitenciaría hasta tribunales. Durante aquel trayecto algunos personajes de afiliación libertaria, entre los que figura Aniceto, urden planes para conseguir el rescate del mártir anarquista:

Efraín Plaza Olmedo (...) en tal día y a tal hora sería llevado a declarar a un juzgado del crimen; se conocía el recorrido (...) y alguien, tal vez Voltaire, dijo que era la oportunidad para librarlo: aún no había sido condenado; se consultó con mucha gente y cada uno dio su plan, ingeniosos unos, brutales otros, martillazos, golpes con tubos de cañería, enamoramiento del gendarme por alguna compañerita buenamoza (...) hasta que El Chambeco dio el que parecía más factible: pimienta a los ojos a la pasada, ¡puf!, un puñado, un algodón con cloroformo en las narices y listo, participaría gustoso, hasta pondría la pimienta que otro trajera el algodón y el cloroformo. (p.188)

Volviendo a la perspectiva historiográfica, aquel acto de protesta y haber renegado de su condición aristócrata permiten a Plaza Olmedo ser considerado, por muchos anarquistas de la época, un mártir y precursor. En razón de aquel reconocimiento, un joven Manuel Rojas, de tan solo dieciséis años de edad, publica bajo el seudónimo *Tremal Naik*¹¹ una nota en el periódico ácrata *La batalla*. En este escrito el imberbe Rojas muestra descontento por la condena impuesta, proclamando que Plaza Olmedo fue un compañero que:

Cayó. Pero su caída equivalió a triunfo. Gritó en contra de las injusticias sociales y su grito repercutió en los horizontes (...) su estremado [sic.] amor para los de abajo prevaleció y su odio para los de arriba explotó, rabioso por la negra boca de su revólver (...) Quizás ahogarán en sangre sus palabras, pero su figura y su jesto [sic.] quedarán impunes grabados en el corazón de las multitudes hambrientas (...) ¡Hermano! Te llaman asesino los idiotas nosotros te llamamos justiciero (...) ¡Salud al precursor! (Naik, 1912, pp.2-3)

Al igual que *Tremal Naik*, el investigador chileno Carlos Vicuña Fuentes entrega ciertas concesiones a Efraín Plaza Olmedo, incluso abogó personalmente por un indulto presidencial en favor del joven ácrata: “Yo pedí gracia para él al presidente Alessandri por intermedio de su hijo Fernando, pero me fue negada, porque se temía, tal vez con razón, que recayese en un atentado semejante al de 1912” (2002, p.99).

Plaza Olmedo cumplió una condena efectiva de trece años de cárcel, de los cuales cincuenta y seis meses fueron en aislamiento total. En 1925, el gobierno de Emiliano Figueroa concede el indulto con el fin de ganar simpatías en el proletariado. No obstante el privilegio otorgado, el cuerpo del joven ácrata es hallado sin vida en un camino de Conchalí tras recibir un impacto de bala en la sien. Los sectores ácratas disconformes con la teoría del suicido

¹¹Tal nombre fue escogido de la novela de Emilio Salgari *Los misterios de la jungla negra* (1895).

proclamaron: “señalamos al capitalismo, señalamos al Estado, como los grandes responsables de la muerte de este hombre que con su palabra henchida de bondad y de amor y con su acción revolucionaria hizo vacilar sus bastardos intereses” (Citado por Fernández, 2004, p.185).

Hasta esta parte de la exposición, se ha demostrado que el ‘nombre propio’ es un recurso narrativo capaz de tender un puente entre la diégesis y el universo extratextual. Esta relación de carácter intertextual se comporta al modo de una cobertura lingüística capaz de agrupar una constelación de significados susceptibles de un desarrollo analítico (Pimentel, p.56).

Las potencialidades del nombre propio no son suficientes para saciar las ansias del narrador rojiano por socorrer y vindicar el acervo cultural ácrata, de comienzos del siglo XX. Por esta razón, se añade una segunda práctica narrativa que incorpora, a la diégesis rojiana, elementos líricos y paremiológicos de carácter libertario.

Elementos líricos y paremiológicos: un recurso narrativo que contribuye en el socorro y visibilización del acervo cultural ácrata

En las novelas, protagonizadas por Aniceto Hevia, el narrador incorpora a la diégesis algunos fragmentos líricos y paremiológicos que contribuyen en el rescate de ciertas referencias de corte libertario. Este recurso narrativo se aprecia en *Hijo de ladrón* una vez que el protagonista, en compañía de El Filósofo y Cristian, visita a don Pepe. Este militante anarquista de origen español, luego de comer y tomar unas copas: “empezó a cantar y a bailar jotas; después se puso dramático y quería destrozarse cuanto encontraba: “destruir es crear”, decía”. (p.547).

Una lectura panorámica del texto induciría a pensar que el refrán aludido por don Pepe, destacado entre comillas por el narrador, no es más que un relleno irrelevante en la narración de *Hijo de ladrón*; sin embargo, al agudizar la vista notamos que tal adagio ha sido escogido desde las reflexiones de Mijaíl Bakunin quien, en palabras de Demetrio Velasco, es el “anarquista más influyente en la historia del pensamiento social y político occidental” (1993).

El refrán citado, “destruir es crear”, corresponde al *Manifiesto filosófico del utopismo revolucionario* escrito por Mijaíl Bakunin durante la juventud. En dicho texto el ácrata sostiene: “*die Lust der Zerstörung ist auch eine schaffende Lust*” (la alegría de la destrucción es también una alegría creadora) (citado por Franck, 2007, p.295). Lo que sugiere Bakunin con esta máxima es que: “para crear o construir un nuevo mundo, es preciso destruir primero el

viejo (...) por ello, la tarea de destrucción es parte integral de la labor creadora” (Franck, p.295).

En la tetralogía rojiana, no solo don Pepe evidencia su tendencia bakunista. En *La oscura vida radiante* es el propio Aniceto Hevia quien indica su predilección por la reflexión de este teórico ácrata. Una vez que Miguel Briones se decide a predicar el Evangelio, el protagonista muestra su predilección por la reflexión bakunista:

La voz vino de nuevo (...) “Por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos, me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y para abrir la cárcel a los prisioneros”. Jehová, pensó (Aniceto) escéptico; si por lo menos hubiese dicho Bakunin...” (p.183).

El privilegio por la reflexión de Bakunin, en desmedro del Evangelio, evidencia la carencia de fe de Aniceto. Recordemos que Mijaíl Bakunin declara en *Dios y el Estado* (1871) que en la prosecución de la Libertad se inscriben tres momentos de desenvolvimiento: el primero está dado por el goce pleno de todas las facultades y potencias humanas fundadas en la educación e instrucción científica (1971, p.20); la segunda instancia corresponde a la “rebelión del individuo contra toda autoridad divina” (p.20):

La rebelión contra la tiranía del fantasma supremo de la teología, contra Dios. Es evidente que en tanto tengamos un amo en el cielo, seremos esclavos en la tierra. Nuestra razón y nuestra voluntad serán igualmente anuladas. En tanto que creamos deberle obediencia absoluta, y frente a un dios no hay otra obediencia posible, deberemos someternos pasivamente y sin la menor crítica (...) Dios, o más bien la ficción de dios, es, pues, la consagración y la causa intelectual y moral de toda esclavitud sobre la tierra, y la libertad de los hombres no será completa más que cuando hayan aniquilado completamente la ficción nefasta de un amo celeste. (pp.20-1)

Jean Touchard comenta el pasaje anterior, señalando que la perspectiva bakunista se funda en el más estricto antiteísmo. Esta condición explica la invitación extendida por Bakunin a sublevarse contra la divinidad, pues el hombre, en sus ansias de Libertad, no debe reconocer ninguna forma de subordinación. (2010, p.552).

En concordancia con los postulados bakunistas, Aniceto confirma en *La oscura vida radiante* su rechazo a la divinidad. Esta elección justifica que el

protagonista no conciba respuestas a inquietudes e inseguridades en el ámbito ultraterrenal, por el contrario, Aniceto pretende hallar dichas certezas en su propia persona: “si pudiera preguntarle a algún señor o Señor, lo haría, pero no tiene, quedó allá, entre las brumas de su infancia, murió casi junto con su madre, debe confiar en él” (p.201).

La incorporación de elementos paremiológicos de corte libertario no es algo nuevo en la narrativa rojiana. En la primera novela de Rojas, *Lanchas en la bahía* (1932), se mencionan reflexiones de esta índole una vez que el protagonista, Eugenio, regresa a su habitación:

Sobre el velador había uno (libro), con el retrato de un hombre barbudo en un extremo de la tapa. Me acerqué y leí: “P. Kropotkine: La Conquista del Pan”. Lo abrí al azar: “El pueblo sufre y pregunta: “¿Qué hacer para salir del atolladero?” (p.326)

El fragmento citado y destacado entre comillas por el narrador da inicio al tercer capítulo de *La conquista del pan* (1892) del ruso Piotr Kropotkine. A la pregunta “¿Qué hacer para salir del atolladero?”, el teórico ácrata responde: “reconocer y proclamar que cada cual tiene, ante todo, el derecho de vivir; y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción, los medios de existencia de que dispone” (Kropotkine, 24-5).

Al fijar la atención en los elementos líricos y paremiológicos que el narrador rojiano ha incorporado a la diégesis de *Sombras contra el muro*, constatamos la presencia de diversas composiciones líricas de filiación libertaria. Tal situación se aprecia en el segundo capítulo de la novela, puntualmente cuando el narrador le concede la palabra a Alberto para que sostenga:

Hay momentos líricos. Cantan o recitan poesías, incluso Alberto, que sabe una frase poética cuyo origen desconoce y con la cual, al parecer, alguien quiso simbolizar las ideas anarquistas o el anarquismo: “Soy la musa petrolera que se venga” o dice unos versos leídos en alguna parte. (p.633)

Los versos pronunciados por Alberto, destacados mediante comillas por el narrador rojiano, pertenecen al texto *¿Qué es anarquía?* (1910) del ácrata Inocencio Lombardozi. Aquel texto publicado en el periódico libertario catalán *Tierra y Libertad* se sostiene:

Anarquía es el ensueño venturoso del poeta, la visión deslumbradora de las almas grandes, el anhelo de los corazones nobles, la aspiración sublime

de los seres ávidos de justicia. (...) Es ¡la venganza! escrita en sangre en los oscuros calabozos, el ruido de las cadenas que agitan las almas rebeldes. Es el incendio, la roja llamarada que se divisa, *la musa petrolera que se venga*. (1910, p.1) [*Énfasis nuestro*]

La incorporación de estos versos de Lombardozi a la diégesis de *Sombras contra el muro* tiende un puente que facilita el tránsito de los lectores desde la prosa rojiana hasta la palabra poética libertaria.

Es pertinente recordar que Inocencio Lombardozi mantuvo una estrecha relación con ácratas nacionales de comienzos del siglo XX. Una vez que el ítalo-argentino arribó a Sudamérica, no dejó de trabajar en pos de la causa libertaria, es por ello que fundó en el Perú el Centro de Estudios Sociales La Luz, en la ciudad de Trujillo. Desde allí se encargó de difundir lo que sus pares chilenos le enviaban desde el sur, especialmente los periódicos *La Protesta*, *Casablanca* y *Tierra y Libertad*.

El historiador Sergio Grez Toso, en su texto *Los anarquistas y el movimiento obrero, La alborada de la "Idea" en Chile 1893–1915* (2007), recoge la figura de Inocencio Lombardozi, destacando la visita que el ácrata realizó a Chile para participar activamente en la Huelga General de 1902: "Inocencio Lombardozi fue apresado después que liderara una huelga de los obreros panaderos de Santiago en 1903, siendo expulsado algunos meses más tarde al Perú, donde murió en 1908" (p.118).

El mismo mecanismo poético-narrativo que se utilizó para los versos de Lombardozi vale para las composiciones atinentes al francés Octavio Garnier. Tal situación se presenta una vez que se concede la palabra a Alberto para que rememore ciertos versos, cuyos orígenes son desconocidos para el personaje:

Alberto dice unos versos leídos en alguna parte y que se refieren a los franceses anarquistas que asaltaban bancos: "Mas habla tú, Garnier, barbilampiño, corazón de titán, rostro de niño, y con acento de ultratumba diles lo que fue tu presente y tu pasado; diles que nunca te arrolló un cariño que te criaste sin guía, abandonado entre seres, con alma de reptiles, que nunca te han amado. (p.633)

Es prudente recordar que Octavio Garnier fue un ácrata de origen francés que, a comienzos del siglo XX, participó activamente junto a Jules Bonnot y Raymond Callemin en la ejecución de algunos actos de carácter delictivo, entre los años 1911 y 1912. La vinculación entre *Sombras contra el muro* y la figura de Octavio Garnier no solo se explicita mediante la referencia realizada por

Alberto, sino que además tal vínculo cobra sentido al considerar las palabras señaladas por Manuel Rojas en su *Antología autobiográfica* (1962). En dicho texto el autor comenta que buena parte de su juventud estuvo fuertemente marcada por la figura del ácrata francés:

Durante varios meses vagué de un conventillo a otro, leyendo, trabajando, a veces y hablando sin cesar de anarquismo, de literatura, de ladrones, de mujeres, de aventuras, de viajes. Algunos de los jóvenes anarquistas que conocí decidieron convertirse en pistoleros y apaches, al estilo de Bonnot y de Garnier -anarquistas franceses que se dedicaron a asaltar bancos para propagar esas ideas-, y sin querer, pero aun temiéndolo, me vi metido en vastos proyectos de robos de automóviles. (p.16)

En la novela culmine, de la tetralogía de Rojas, el narrador decide incorporar a la diégesis ciertos elementos paremiológicos que van más allá del quehacer ácrata. En *La oscura vida radiante* se cede la palabra a Pancho, quien concibe el Socialismo como: ““El sistema racional de sociedad fundado sobre la naturaleza”; nadie entendió nada, y muchos, gracias a esa definición tan vaga, se sintieron vagamente socialistas” (p.35).

Como ya sabemos, el refrán aludido por Pancho, destacado entre comillas por el narrador, no puede ser un relleno irrelevante en el argumento de *La oscura vida radiante*. Este adagio se inscribe en las reflexiones de Robert Owen. Este pensador inglés, preocupado por mejorar las condiciones de los obreros, trató de llevar a la práctica algunas ideas sobre la organización del trabajo y la distribución de las riquezas.

De acuerdo a la propuesta de Owen, la Bondad es inherente al Hombre pero un entorno social adverso no permite que esta se manifieste a plenitud. De esta manera, el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado permitirá que la Bondad se haga presente en el Hombre. Robert Owen decide aplicar este principio a sus fábricas, mejorando los salarios, facilitando viviendas dignas, ofreciendo instrucción a los trabajadores, etcétera.

Para Owen solo el socialismo, entendido “el sistema racional de sociedad”, será capaz de derribar las desigualdades entre clases. Siguiendo la doctrina del pensador inglés, los frutos de este sistema fundado en la equidad agotará: “la fuente del egoísmo y del espíritu de rivalidad y, por consiguiente, todos los delitos que son su consecuencia, pues a nadie debía interesar ser malo, cuando cada uno tenía anticipadamente una parte de beneficio igual que los demás”. (García, p.269)

Siguiendo a Jean Touchard, en *Historia de las ideas políticas* (1961), la doctrina de Owen nunca fue popular, sin embargo, contribuye a acreditar dos nociones: en primer orden “la idea (...) de que la sociedad puede ser reformada a partir de una comunidad ejemplar” (p.425); y, en segundo término, que “la reforma social es independiente de la acción política y de la toma del Poder” (p.425).

A modo de conclusión

El ‘nombre propio’ es un recurso narrativo que permite el rescate y vindicación de aquellas voces y prácticas que los discursos hegemónicos han preferido soterrar y mantener en el olvido. Este procedimiento narrativo tiende un puente entre la diégesis y el universo extratextual, pues al nombre propio le basta con enunciar para remitir, sin ninguna otra mediación, a un espacio previamente designado.

De acuerdo a Luz A. Pimentel, el ‘nombre propio’ funciona al modo de un imán de semas, esto es un crisol donde se forjan y convergen los valores culturales e ideológicos del relato. En la tetralogía narrativa rojiana, este procedimiento sirve al narrador para socorrer personajes y lugares afines a la contingencia histórica libertaria de comienzos del siglo XX.

Las potencialidades del ‘nombre propio’ se aprecian en *Hijo de ladrón y Mejor que el vino* una vez que el narrador incorpora en la diégesis la ciudad de Ushuaia. A simple vista pareciese que las menciones a esta localidad austral no cumplen más función que elevar el coste de la información narrativa; sin embargo, al considerar la contingencia ácrata, de comienzos del siglo pasado, apuntamos que este espacio refiere a un recinto penitenciario que albergó a penados, disidentes políticos y militantes anarquistas.

Dado el alto valor referencial del ‘nombre propio’, una mera mención a la ciudad de Ushuaia es suficiente para establecer una relación de carácter intertextual. De este modo, aquel referente extratextual, cargado de significación cultural e ideológica, remite a los lectores a ciertos episodios de la historiografía argentina referentes a las políticas represivas instaladas durante la dictadura del General José Félix Uriburu; siendo más específicos, la persecución de los circuitos libertarios, la promulgación de la Ley de Residencia, el encarcelamiento de disidentes políticos, etcétera.

El ‘nombre propio’ es un recurso narrativo presente en las cuatro novelas protagonizadas por Aniceto Hevia, por ejemplo, este procedimiento estilístico permite, en *Sombras contra el muro*, el rescate de los actos de protesta

de Simón Radowitzky, la vindicación de crímenes políticos de Emile Dubois y proclamar las demandas de equidad social de Plaza Olmedo.

El narrador rojiano, en sus pretensiones por socorrer voces disidentes, emplea un segundo recurso narrativo: la incorporación de elementos líricos y paremiológicos de corte libertario. Este segundo procedimiento estilístico sugiere un panorama político que transita por los senderos que han forjado los principales teóricos del anarquismo: Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkine. De las propuestas sociales de aquellos pensadores, el narrador rojiano incorpora a la diégesis algunos adagios capaces de referir a episodios fundamentales de aquellas propuestas político-sociales.

Además de las referencias a los padres del anarquismo, el narrador rojiano incorpora, a la narración, algunos refranes que aluden a personajes históricos que remiten a episodios fundamentales para la contingencia ácrata de comienzos del siglo XX: el activista Inocencio Lombardozi y el anarquista francés Octavio Garnier.

Se ha demostrado que el ‘nombre propio’, entendido como un recurso narrativo y cargado de significación cultural e ideológica, recorre transversalmente toda la tetralogía protagonizada por Aniceto Hevia. Esto demuestra que el componente ácrata es localizable en todas las novelas que componen la tetralogía rojiana, desmintiendo, así, las palabras de Felipe del Solar y Andrés Pérez, en cuanto la presencia libertaria se condensa con fuerza solo en las novelas culmines de la tetralogía, vale decir, *Sombras contra el muro* y *La oscura vida radiante* (2008, p.32).

La incorporación de elementos líricos y paremiológicos no se limita a pensadores y militantes ácratas, sino que además este recurso se extiende a otros sistemas sociales. Este es el caso del socialista utópico Robert Owen, cuyos planteamientos son incorporados a la diégesis de *La oscura vida radiante*, a razón de sus planteamientos sociales.

En definitiva, el ‘nombre propio’ y la incorporación de elementos líricos y paremiológicos, de corte libertario, son procedimientos narrativos efectivos en la tarea de rescate y socorro de voces disidentes soterradas por los discursos hegemónicos. De este modo, podemos señalar que ambos procedimientos narrativos sirven al narrador de Rojas para devenir, en palabras de Eduardo Galeano, un cazador y recolector de voces extraviadas y olvidadas por el poder.

Pablo Fuentes Retamal

Universidad de Santiago de Chile, Chile
email: p.fuentes.retamal@gmail.com

Recibido: 6 de diciembre de 2014
Aceptado: 10 de enero de 2015

Referencias

- Álvarez, I. (2009). *Novela y nación en el siglo XX chileno: ficción literaria e identidad*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Bakunin, M. (1971). *Dios y el estado*. Proyección: Buenos Aires.
- Barthes, R. (1987). El efecto de realidad. El susurro del lenguaje. *Más allá de la palabra y la escritura*. Madrid: Paidós, 179-187.
- Bayer, O. (2009). *La Patagonia rebelde*. Coyhaique: F.U.R.I.A.
- . (2012). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*. Concepción: Wewain.
- Camerano, A. (2010). *Cárceles fueguinas de la "Siberia argentina" a la improvisación continua*. Asociación por los Derechos Civiles: Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.
- del Solar, F. & Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Santiago: Ril editores.
- Diz, V. & López, F. (2007). *Resistencia libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.
- Fernández, M. (2004). *Arriba quemando el sol estudios de historia social chilena experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*. Santiago: Lom.
- Franck, S. (2007). La herejía del utopismo. *Realidad: revista de ideas*, 5(15), 281-301.
- Fuchslocher, A. (2004, 25 de abril). Historia oculta de Emile Dubois: Revolucionario, asesino y santo. *La Cuarta*, p.4.
- Fuentes, P. (2013). Emile Dubois: el primer asesino serial chileno y su ficcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns. *Izquierdas* 17: 134-145.
- Galeano, E. (1994). *Ser como ellos y otros artículos*. México: Silgo XXI.
- García, Fl. (1852). De los sistemas socialistas modernos. *Febrero ó librería de jueces abogados y escribanos*. Madrid: Imprenta y Librería de D. Ignacio Boix. 266-280.
- Hurtado, J. (2009, 31 de mayo). Anarquistas recalcan en el puerto. *El Mercurio de Valparaíso*, s/p.
- Jerez, F. (1996). Manuel Rojas, al pasar. *Millatún* 3, 31-2.
- Jobet, J. (1951) *Ensayo crítico de desarrollo económico-social de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Kropotkine, P. (1900). *La conquista del pan*. Valencia: Sempé.
- Ljubetic, I. (2007). *La masacre de la escuela Santa María de Iquique*. Recuperado del sitio http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/sta-ma2/1/stamadocetop000014.pdf
- Naik, T. (1912, 01 de noviembre). Efraín Plaza Olmedo. *La Batalla*, pp.1-2
- Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Roca, J. & Álvarez, I. (2008). *Diccionario anarquista de emergencia*. Norma: Bogotá.
- Rojas, M. (1969). *Viaje al país de los profetas*. Buenos Aires: Zoplotorio.
- . (1974). Lanchas en la bahía. *Obras escogidas*. Tomo I. Santiago: Zig-zag. 281-327.
- . (1974). Hijo de ladrón. *Obras escogidas*. Tomo I. Santiago: Zig-zag. 379-601.
- . (1974). Sombras contra el muro. *Obras escogidas*. Tomo II. Santiago: Zig-zag. 601-747
- . (1974). Mejor que el vino. *Obras escogidas*. Tomo II. Santiago: Zig-zag. 747-939.
- . (1975). *Historia breve de la literatura chilena*. Santiago: Zig-zag.
- . (1985). *Imágenes de infancia y adolescencia*. Santiago: Zig-zag.
- . (1997). Preguntas inoportunas. *Páginas excluidas* (pp.215-6). Santiago: Editorial Universitaria.
- . (1997). Chilenidad. *Páginas excluidas* (pp.217-8). Santiago: Editorial Universitaria.

- . (2008). *La oscura vida radiante*. Santiago: Lom.
- Suriano, J. (2004). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Touchar, J. (2010). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos.
- Velasco, D. (1993). *Ética y poder político en Mijaíl Bakunin*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Vicuña, C. (1946). *En las prisiones políticas de Chile*. Santiago: Cruz del Sur.
- . (2002). *La tiranía en Chile. Libro escrito en el destierro en 1928*. Santiago: Lom.
- Vittar, D. (2006). *Viaje a la cárcel de Ushuaia, historias macabras en un museo del fin del mundo*. Recuperado del sitio <http://edant.clarin.com/diario/2006/05/22/conexiones/t-01199796.htm>